

# ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 9 OCTUBRE DE 1910.

NUM. 256-276



OCTAVO ANIVERSARIO  
DE LA SEÑORA

## Doña Juana Marín Peña

Que falleció en esta Villa el 12 de Octubre de 1902.

R. I. P.

**Su viudo, sus hijos, hijos políticos, hermanas, nietos, sobrinos y demás parientes,**

Suplican una oración por el alma de la finada, favor por el cual les quedarán agradecidos.

Cieza 9 de Octubre 1910.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico, Arzobispos de Toledo, Valencia y Zaragoza, Obispos de Madrid-Alcalá, León y Ávila, han concedido 100, 80 y 40 días de indulgencias respectivamente, por cada misa, Sagrada Comunión, decona del Rosario, ú otra obra piadosa que se ofreciese por el alma de dicha Señora rogando á la vez por la exaltación de la F<sup>e</sup>



LA SEÑORA

### DOÑA DOLORES ROLDAN ARROYO

FALLECIÓ, EN MAHORA, EL 1.º DE OCTUBRE DE 1910, Á LAS  
DOS DE LA TARDE Y Á LOS 33 AÑOS DE EDAD.

Habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su desconsolado esposo, D. José Martínez Martínez, apenados hijos Diego, Santos, José, Luis y Dolores, afligidos hermanos D. José, D. Cándido, D. Santiago y D.<sup>a</sup> Micaela; hermanos políticos, primos y demás familia.

Participan á sus amigos tan irreparable desgracia, y les ruegan eleven á Dios una oración por el eterno descanso del alma de la finada.

Cieza 9 de Octubre de 1910.

## Los sucesos de Portugal

Podrá ó no triunfar la revolución en el vecino reino y hasta podrán rellejar mejor ó peor los telegramas la situación política de Portugal; pero es incuestionable que lo ocurrido, con ser muy grave, á nadie ha cogido de sorpresa.

Hace ya años los gobiernos de la nación vecina han ido formando pactos y alianzas, que han alentado concupiscencias de los enemigos del Trono, y han ido aflojando los lazos de afecto con la monarquía.

Esto, que para los extranjeros era sobradamente conocido, en Portugal se advirtió cuando ya las corrientes habían tomado tales derroteros, que era sumamente difícil volverlas á sus primitivos cauces.

Se hizo una parada en firme ante la inminencia del peligro; pero llevaba ya demasiado impulso la revolución y el

gobierno, que con energía se propuso salvar al país, fué arrollado de un modo brutal y las calles de Lisboa se vieron salpicadas con la sangre de sus reyes.

Si al rehacerse el pueblo y el nuevo gobierno de aquella sangrienta tragedia hubieran aprovechado el estado de dolorosa impresión que el repugnante crimen produjo, acaso Portugal se hubiera salvado, sirviéndole de Jordán la régia sangre.

Pero se formó un nuevo gobierno en el que, como se dijo en el mismo Parlamento, formaban elementos cuya complicidad con el crimen era manifiesta; se olvidó la regeneradora máxima de la ejemplaridad en el castigo, los asesinos pasearon con provocativa desenvoltura las calles de la población y el trono de Manuel, que se levantaba sobre tan inconsistentes bases, tarde ó temprano tenía que caer, causando la ruina del pueblo y de su familia.

Lo que ha ocurrido en el vecino reino, es una utilísima lección que nos envía la Providencia.

Los que pactan, los que se alian

